



REVISTA DE FILOSOFÍA

Universidad del Zulia
Facultad de Humanidades y Educación
Centro de Estudios Filosóficos
"Adolfo García Díaz"
Maracaibo - Venezuela

Nº106
2023 - 4

Octubre - Diciembre

Una perspectiva sobre el estado del mundo o el ABC del ecologista profundo: El legado ecológico radical de Pentti Linkola (1932-2020)¹

*A Perspective on the State of the World, or The ABC of the Deep Ecologist.
The radical legacy of Pentti Linkola (1932-2020)*

PENTTI LINKOLA
Edición y traducción de:
Javier Romero Muñoz
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0204-1039>
Universidad de Salamanca
Salamanca – España
jromero@usal.es

Esta obra se encuentra alojada en Zenodo
DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.10574303>

Resumen

A través del siguiente trabajo se recupera un artículo del pensador ecologista finlandés Pentti Linkola (1932-2020), publicado originalmente en la obra *Can Life Prevail? A Radical Approach to the Environmental Crisis* (2004). Este artículo caído en el olvido en la ética ambiental proporciona una perspectiva radical pero firmemente fundamentada sobre los problemas ecológicos que amenazan a la biosfera, así como ofrece una visión particular y única de la *ecología profunda*. Después de haber pasado la mayor parte de su vida trabajando como pescador profesional y filósofo, hoy es uno de los máximos exponentes de la *ecología profunda* en Finlandia. Este trabajo pone la escritura lúcida y desafiante de Linkola a disposición del público de habla española por primera vez.

Palabras clave: Pentti Linkola; ecología profunda; crisis ecológica; ecoética; naturaleza.

Abstract

This work recovers a article written by Finish environmental thinker Pentti Linkola (1932-2020), originally published in the book *Can Life Prevail? A Radical Approach to the Environmental Crisis* (2004). This forgotten article in environmental ethics provides a radical but grounded perspective on ecological problems that threaten the biosphere, as well as offer a unique vision into *deep ecology*. Having spent most of his life working as a professional fisherman and philosopher, today he is among the foremost exponents of the philosophy of *deep ecology* in Finland. This work makes the lucid, challenging writing of Linkola available to the Spanish-speaking public for the first time.

Keywords: Pentti Linkola; deep ecology; ecological crisis; environmental ethics; nature.

Recibido 30-05-2023 – Aceptado 28-07-2023

¹ LINKOLA, Pentti. *Can Life Prevail? A Radical Approach to the Environmental Crisis*. London. ITP. 2004, pp. 167-177

Una perspectiva sobre el estado del mundo o el ABC del ecologista profundo- Primera Parte

Filosofía para el hombre común

La repetición es la madre de la educación: no hay nada nuevo bajo el sol. Tengo la intención de volver a algunas cuestiones básicas relativas a la biosfera. Después de todo, la paciencia es una virtud.

Primer punto: la explicación del mundo es simple. Las cosas siempre son fáciles de entender cuando uno desea que sean así. Muchas personas tienen una tendencia peculiar a complicar las cosas. Tal vez ellos creen que el mundo es más interesante de esa manera. Un pensador, sin embargo, no complica las cosas favoreciendo la confusión. Pensar es reducción, poda.

Segundo punto: el relativista (uno de aquellos “por un lado... pero por el otro...”) está equivocado. Desde el mismo punto de partida, la fundación, la premisa, sólo se puede llegar a una conclusión. En otras palabras: sólo hay una verdad para cada cosa.

Sólo hay unos pocos asuntos importantes en existencia, y sólo algunas ecuaciones significativas. Y sólo hay un problema considerable en el mundo: el empobrecimiento de la vida en la Tierra -la disminución de la riqueza y la diversidad de la vida.

Sólo se está llevando a cabo un proceso notable: la humanidad está luchando contra otras criaturas por el espacio vital. Las disputas internas de la humanidad son sólo indirectamente interesantes, dependiendo del grado en que sus efectos preserven o destruyan la biosfera.

No hay lugar para el nihilismo en este mundo

Hay tipos sabios que pretenden cuestionar el valor de la vida, y dicen que la continuidad de la vida en el mundo no es de ninguna preocupación. O afirmarán que la continuidad de la vida es de menor interés que alguna fuente de placer temporal que la amenaza (como los derechos humanos o la democracia en el mundo de los hombres). La única verdad es que la continuidad de la vida es un fundamento básico para toda criatura, incluso para todo individuo humano. Cuando la destrucción de la vida se haga tangible, incluso los nihilistas cambiarán sus costumbres. También hay charlatanes que apuntan al escaso significado de nuestro propio planeta en relación con el universo en su conjunto. La única verdad aquí es que ningún animal, ni siquiera el hombre, es capaz de comprender el valor del universo. El cosmos, el espacio, no tiene importancia. Nuestro propio sistema solar es la única realidad.

La importancia relativa de los asuntos más significativos es bastante evidente. No hay nada por encima de la exigencia de la continuidad de la vida: todos los demás intereses están por debajo de ella. Como el ecologista profundo enfatiza esos factores beneficiosos para la

preservación y la continuidad de la vida, sus argumentos siempre estarán por encima de todos los demás.

La estrategia inútil del hombre

Ya hace siglos que el hombre se ha liberado del sistema de la naturaleza, esto es, del equilibrio de las poblaciones reguladas por cadenas tróficas. La humanidad ya no es parte de la naturaleza. La humanidad de ninguna manera compite con otras formas de vida y - ahora que los laboratorios han derrotado todas las enfermedades notables- ya no está amenazada por la naturaleza. La humanidad es el soberano completo de la biosfera.

Al igual que otras especies animales, la humanidad ha comprobado su producción de crías a lo largo de los siglos, pero, a diferencia de otras especies, de una manera totalmente inadecuada. Se sabe que la regulación próspera y suficiente se ha practicado sólo en algunos períodos de la historia humana temprana. El hombre también ha limitado su uso de los recursos naturales, pero de nuevo de una manera totalmente insuficiente.

Ahora la mayor parte de la humanidad ha entrado en una nueva era histórica, la de la economía de mercado, en la que la venta de liquidación de recursos naturales no conoce fronteras. Con la reproducción aún sin control, la población humana ha aumentado a un tamaño monstruoso y asesino. La humanidad ha llegado a una etapa de desarrollo en la que está reemplazando todas las demás formas de vida en el planeta a un ritmo muy rápido, y en última instancia está destinada a consumirse a sí misma.

La objeción planteada por el ecologista profundo

El guardián de la vida, el ecologista profundo, no aceptará el progreso como el fin de la evolución y rechazará la posición dominante que el hombre ha asumido. El ecologista profundo señala que la especie humana también tiene un lado de preservación: cualidades de humildad y abstinencia. Estas cualidades se manifiestan en algunas poblaciones a través de costumbres, formas de vida, ideas y cosmovisiones. El protector de la vida tratará de fortalecerlas para que el progreso que conduce a la devastación total pueda detenerse, o al menos ralentizarse. El mejor ejemplo para la inclusión de elementos de sostenimiento dentro de la especie humana es el propio ecologista profundo.

El amor más grande del mundo

El ecologista profundo no ve la evolución como algo suicida, sino más bien como una forma de enriquecimiento perpetuo (destinada a perdurar hasta que el sol se ponga): el llenado de un número creciente de nuevos nichos ecológicos, lo que conduce a una mayor diversidad de formas, razas y especies, y un mayor número de organismos. La evolución se caracteriza más por la especiación que por la extinción de especies (más por el éxito que por el fracaso), añadiendo cada vez más alegría a la vida.

Lo que el ecologista profundo ama es el todo. Ahí yace la belleza, la riqueza y el amor más grande. El ecologista profundo no entiende el amor cristiano-humanista del hombre, que incluso en su mejor momento sólo se extiende a una nación o a la humanidad: esto lo ve como una forma de endogamia, egotismo, masturbación.

¿Cuál es la posición de la humanidad para el guardián de la vida? Es la de una especie interesante y espléndida; para la supervivencia de esta especie el ecologista profundo luchará con todas sus fuerzas. Miles de millones de personas, sin embargo, representan una amenaza, no un objeto de amor.

Incluso concebir el desarrollo de la humanidad, como especie, en una masa pujante es una locura: aprobarlo es impensable. Por su propia naturaleza, el hombre ya es un gran depredador que consume una gran cantidad de recursos para sostener sus funciones vitales; por lo tanto, la única manera en que la humanidad puede habitar la biosfera es en pequeños números. También hay que recordar que la característica distintiva de la especie humana, la autoconciencia, exige un número limitado: entre las masas de miles de millones, el hombre pierde su identidad, mientras su vida se ve privada de valor y sentido.

Una perspectiva sobre el estado del mundo o el ABC del ecologista profundo- Segunda Parte

La visión del ecologista profundo

El ecologista profundo reconoce y percibe que la relación entre la naturaleza y el hombre es una cuestión de espacio. Derechos humanos = la sentencia de muerte de la Creación. En última instancia, la supervivencia de la especie humana es en sí misma una cuestión de espacio. Por lo tanto: derechos humanos = la sentencia de muerte de la humanidad. Sólo las cantidades son esenciales. El globo tiene un tamaño dado: no crecerá más. Sus recursos son limitados y no aumentarán. La vida puede no ser matemática, pero su marco sí.

El ecologista profundo reflexiona y observa incesantemente el mundo, la humanidad y la sociedad, en su relación con la naturaleza. Las autoridades públicas ya parecen haber avanzado ligeramente hacia la protección de la vida (el protocolo de Kyoto, las reservas naturales protegidas contra la explotación económica, etc.), sin embargo, estas acciones son sólo superficiales, teniendo en cuenta la avalancha general. También seguirán siendo superficiales si no abordan las cuestiones subyacentes de la sobrepoblación y la economía occidental.

Sigue siendo el caso de que los peores enemigos de la vida son, por un lado, un exceso de vida (vida humana, en particular) y, por otro, la legislación y la estructura de las sociedades basadas en la economía de mercado. Cuanto más robusta es una sociedad, más pacífica es; si el crecimiento económico es más eficiente (es decir, el saqueo de los recursos naturales), más rápido se dejarán de lado otras formas de vida. Todo lo que altera el orden establecido de la sociedad, causando caos y pánico, da tiempo extra a la naturaleza y, en última instancia, también a los humanos.

Guerra

Las guerras entre hombres son de gran interés para el conservador de la vida, porque parecen conllevar ciertas posibilidades. La guerra es una institución a la que con frecuencia recurren las naciones, que la aman y adoran. La guerra es como una organización ya establecida para la poda de las poblaciones humanas. Aun así, las reglas de la guerra hasta ahora siempre han garantizado que la explosión de la población pueda continuar su curso. Es difícil para el ecologista profundo no sumergirse más profundamente en la desesperación: ¿es la ecocatástrofe una consecuencia inevitable de la humanidad después de todo?

Siguiendo sus reglas, las guerras tradicionalmente sólo han eliminado a los hombres jóvenes en un número significativo: individuos que sólo contribuyen mínimamente al potencial de reproducción de su especie. Incluso un gran número de hombres muertos causa una baja de una sola generación en la población porque prácticamente siempre quedan suficientes de estos hombres -junto con los hombres viejos veteranos de la guerra- para procrear con la fértil población femenina que se salvó casi por completo. Entonces, la ley de las clases de gran edad conocidas en todo el reino animal ayuda rápidamente a reponer la población, anulando cualquier logro de la guerra. La reposición puede incluso producir un interés, de modo que a largo plazo la población crece más con la guerra que sin ella.

Por otro lado, los negocios (es decir, la guerra contra la Creación) se ven seriamente perturbados cuando la gente lucha entre sí: la guerra siempre es magnífica y preserva la vida en este sentido. Sin embargo, la misma ley desastrosa que se aplica a la población también se aplica a los negocios: la guerra es seguida por un período frenético de reconstrucción, que anima e inspira el avance tecnológico y las inversiones furiosas, para que las economías den un salto hacia adelante.

Junto con los negocios, las formas más destructivas de recreación humana como el turismo, la construcción de casas de vacaciones y los deportes extremos también se detienen en tiempos de guerra. Sin embargo, después de la guerra, la población “compensará frenéticamente las pérdidas”. Sería una chispa de esperanza si tan sólo las guerras se transformaran de tal manera que apuntaran al potencial real de reproducción de una población: las mujeres jóvenes y los niños, la mitad de los cuales son niñas. A menos que esto suceda, la guerra seguirá siendo una pérdida de tiempo o incluso una actividad dañina.

Democracia: la religión de la muerte

El hombre no ha aprendido casi nada incluso enfrentándose al inminente fin del mundo. La mayoría de las personas continúan tomando sus decisiones diarias sobre la base de lo que desean y lo que les satisface.

El ecologista profundo nunca confunde las preferencias o disgustos humanos, ya sean suyos o de los demás, con lo que hay que hacer. Formulará sus juicios y establecerá sus directrices sobre la base de lo que es factible, sin disminuir la posible riqueza de la biosfera ni poner en peligro su continuidad. La democracia, en cambio, atiende a los caprichos del

hombre: la voluntad del pueblo. Las consecuencias de esto son aterradoras: a lo que conduce la democracia es al tipo de sociedad suicida que vemos a nuestro alrededor.

La democracia es el más miserable de todos los sistemas sociales conocidos, el pilar de la perdición. Bajo ese sistema de gobierno la libertad inmanejable de producción y consumo y las pasiones del pueblo no sólo son toleradas, sino apreciadas como los valores más altos. Los desastres ambientales más graves ocurren en las democracias. Cualquier tipo de dictadura es superior a la democracia, ya que un sistema en el que el individuo siempre está atado de una manera u otra conduce a una destrucción total más lentamente. Cuando reina la libertad individual, la humanidad es tanto el asesino como la víctima.

La herejía de la no violencia

El hombre no ha aprendido casi nada: hay personas que todavía son santurronas en su oposición a la violencia independientemente del estado del mundo, y que presumiblemente continuarán de la misma manera hasta su fin. Retorcerse en paz y amor debe ser dulce, sin duda. Sin embargo, es una actitud sin sentido y desastrosa. Con un envoltorio asfixiante de seis mil millones de personas y todas sus demandas cubriendo la superficie de la Tierra, el pacifismo está muerto.

Nada es un ejemplo tan inadecuado para el pacifismo como la enseñanza de Gandhi. Mahatma Gandhi fue respaldado por 400.000 indios que se enfrentaron a 1.000 soldados británicos: ¡qué buen momento para predicar la paz! La minoría, por otra parte, no tiene otra posibilidad que recurrir a la violencia contra la violencia: a una violencia más dura, aguda, más astuta, masiva y fanática; una voluntad de hierro capaz de hacer frente a lo superior que puede ser un poder. A lo largo de la historia se pueden encontrar ejemplos de derrotas heroicas y victorias. Los fineses tienen un buen ejemplo de cómo la violencia en manos de una pequeña minoría puede resultar exitosa: la Guerra de Invierno de Finlandia. Un ejemplo cien veces más brillante que eso se puede encontrar en un reciente acto de guerra, en el que un puñado de personas moral e intelectualmente superiores lograron herir gravemente una poderosa potencia mundial.

Cambiando la moral

El pensador y autor Eero Paloheimo, quién de todos los finlandeses ha sido el más incansable a la hora de considerar posibles modelos alternativos para preservar la vida en la Tierra, hizo un comentario sobre los ataques en Nueva York y Washington. Paloheimo argumentó que estos incidentes anulaban todo "parloteo", como le gusta llamar a los escritos, presentaciones, declaraciones, marchas -los únicos métodos a los que él mismo, como el autor del presente artículo, se ha atrevido a recurrir. Estos métodos son inútiles. Lo único que es efectivo, que debilita y conmociona el orden actual empeñado en la destrucción del mundo, es la violencia extrema.

Yo mismo no iría tan lejos. Creo que el debate es necesario como base: primero es necesario establecer de qué trata la pregunta. El parloteo deliberativo y el trabajo preliminar son inútiles si no conducen a una confrontación tangible -si prevalecen la cobardía, la pereza y el deseo de comodidad.

A medida que el colapso del mundo se acerca y la explosión de la población gana impulso, las conclusiones y doctrinas de un solo pensador resultarán duraderas: todos somos hijos de nuestra época. Incluso el conocimiento y las enseñanzas de un gran filósofo y ético como Jesús de Nazaret deben medirse en el contexto del número de personas presentes en su época y de la frecuencia de las extinciones. Entonces se notará que el mensaje de Jesús y la enseñanza moral están en su mayor parte obsoletos y ya no son aplicables.

La paralizante cubierta humana esparcida por la capa viva de la Tierra debe hacerse más liviana por la fuerza: los orificios respiratorios deben ser perforados en esta manta y la huella ecológica del hombre debe ser barrida. Las formas de consumo jactancioso deben ser aplastadas violentamente, la natalidad de la especie controlada violentamente, y el número de los que ya han nacido violentamente reducido, por cualquier medio posible.

Hay que darse cuenta de que ahora que hemos entrado en el tercer milenio según nuestro calendario, ya no hay individuos humanos: sólo poblaciones; no sufrimiento individual o placer, sino sólo la poda y supervivencia de poblaciones. Y animales, plantas y hongos inocentes: los que aún quedan.



REVISTA DE FILOSOFÍA

Nº 106 – 2023 - 4 OCTUBRE - DICIEMBRE

*Esta revista fue editada en formato digital y publicada en diciembre de 2023,
por el Fondo Editorial Serbiluz, Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela*

www.luz.edu.ve www.serbi.luz.edu.ve
www.produccioncientificaluz.org